

Orígenes de la Familia Ramón en Costa Rica

Jorge Arturo Jiménez Ramón

Octubre-2024

Allá por el año de 1590, Miguel Ramón era un agricultor nacido en el pequeño pueblo valenciano de Torrella. Este había sido un pueblo islámico que había heredado su nombre de Petrus Torrelles, quien anteriormente lo había recibido en el “reparto” (1237-1245) que hiciera el Rey Jaime I. En el campo, Miguel compartía con moriscos, que aún se mantenían en la zona, hasta que fueron expulsados por el rey Felipe III, en 1609. Como muchos agricultores del pueblo, Miguel viajaba al cercano Xàtiva a vender frutas, verduras y ganado en la feria anual, que ocurría a mediados de agosto. Miguel se llegó a casar, en 1619, con Margarita Arandiga también nacida en Torrella, de una familia de origen aragonés.

Su hijo Miguel Ramón Arandiga, nacido en 1620 y también agricultor, decidió mudarse al cercano poblado de Xàtiva donde casó (1648) con su vecina de Torrella, Josepha Vila Juan. La joven pareja vivía en un entorno donde varios idiomas (aragonés, valenciano y castellano) convivían diariamente. Dedicado al cultivo del arroz, Miguel vio construir en su vecindario, el arrabal de la Barrera (les Barreres), la fuente real de San Juan (o fuente de la bola del Raval); fuente que todavía hoy funciona.

Su nieto, Miguel Ramón Sancho, sobrevivió a la Guerra de Sucesión Española (1701), donde Xàtiva terminó sitiada e incendiada. Las calles cubiertas de cadáveres, los principales edificios e iglesias quemados y destruidos y el nuevo nombre asignado al pueblo (San Felipe) fue un trauma terrible para el niño Miguel. El rencor de la gente contra el rey fue tal que todavía hoy, más de dos siglos después, se cuelga el retrato de Felipe V boca abajo, en protesta por haber dado la orden de incendiar Xàtiva. Miguel se llegó a casar (1714) con Anna María Beneyto San Juan y continuó dedicado a la agricultura.

Uno de los hijos de la pareja, Joseph Raymund Ramón Beneyto de 21 años y recién casado con Apolinaria Climent, tuvo que enfrentar el terremoto de Montesa, la mañana del 23 de marzo de 1748. Luego del destructivo sismo, los habitantes se empecinaron en rehacer San Felipe. Edificios, iglesias y docenas de fuentes fueron construidas en pocos años. Al mismo tiempo un terremoto social, se había estado gestando. La estructura social donde dominaban los señores propietarios de la tierra y los jornaleros que trabajaban en ellas, se fue resquebrajando. Un grupo de pequeños propietarios provenientes de la baja nobleza y la clase alta de los labradores, habían aprovechado el despoblamiento de la región durante esos años calamitosos, para consolidar una clase de labradores acomodados, con propiedades y animales de crianza.

Ya para la década de 1770 la familia Ramón Climent vivía en la Colegiata, un céntrico vecindario de San Felipe dentro de los muros de la ciudad. Pero el auge económico de San Felipe se vio afectado por la construcción (entre 1776 y 1789) del Nuevo Camino Real entre Madrid y Valencia. La nueva ruta excluyó a San Felipe (Xàtiva) de las

principales redes viales de la región. Adicionalmente en enero de 1812, los franceses tomaron la ciudad de San Felipe que se había rebelado contra la imposición napoleónica de José Bonaparte. El conflicto armado que duró varios años, traería destrucción y ruina al floreciente San Felipe. Algo bueno en este periodo, fue la restitución de su nombre original, Xàtiva, a la llamada ciudad de San Felipe.

Un nieto de los Ramon Climent, José Ramón Chafer, se casó, en segundas nupcias, con la joven Tomasa Llopis Codina en febrero de 1835. Este matrimonio debió enfrentar una severa epidemia de cólera-morbo que llegaría a Xàtiva en julio de 1835, en medio de la guerra Carlista (1833-1840). José y Tomasa, vivían dentro de la ciudad en la calle Pozuelos No. 27, todavía dependientes de la agricultura. Uno de los hijos de esta pareja, Roberto Damaso Ramón Llopis, probó dedicarse a varios negocios a través de su vida. Al momento de su matrimonio con María Dolores Sanchiz Aparici (1860) fue consignado como “marmolista”, aunque en la partida de nacimiento de uno de sus hijos (1861) era reportado como labrador y en el acta de defunción de su hija María Nieves (1869) como “tratante” (comerciante). Es probable que en su etapa de “marmolista”, Roberto Damaso, trabajara en las canteras de Buixcarró (Buscaró), ubicadas a unos 14 km al este de Xàtiva, explotadas desde el tiempo del imperio romano debido a su peculiar mármol rosado.

En algún momento c. de 1885, María Dolores Sanchiz murió. Unos años después de enviudar, Roberto Damaso migró hacia Barcelona acompañado de su nueva esposa Antonia Prats Aparis, con quien había casado en Xàtiva en 1886 y de dos de sus hijos, Roberto Timoteo y Vicente Eugenio. Los tres varones tenían experiencia como marmolistas y ebanistas; profesiones que eran demandadas en la Barcelona en esa época. La antigua ciudad medieval venía creciendo. El proyecto del “Ensanche”, en torno a la Barcelona antigua incluyó la construcción de numerosos bloques ortogonales de 113 metros de lado, con calles de 20 metros, llamados “*quarterons*”. Roberto Damaso y su familia, vivían en uno de esos nuevos bloques, en el #139 de la calle de Montaner, en lo que era en ese entonces, las afueras de la ciudad. Dedicado a la artesanía, y apenas 8 años en su nuevo matrimonio, murió Roberto Damaso en Barcelona en enero de 1894.

Unos años antes, su hijo Roberto Timoteo, se había casado (c.1888) con Concepción Coll Roig, una joven barcelonesa. La pareja decidió probar suerte y emigró a Buenos Aires, Argentina donde trabajaba como ebanista. Ahí fue bautizado su primer hijo, Roberto Ramón Coll, en octubre de 1890. Luego de esa corta experiencia argentina, Roberto Timoteo y su nueva familia regresan a Barcelona en 1892, donde nace sus segunda hija Francisca Dolores (Paquita) Ramón Coll. En su viaje de regreso a Barcelona, Roberto Timoteo había escuchado hablar de las oportunidades que ofrecía la pequeña República de Costa Rica para un ebanista. Por lo que en 1893, junto con su familia, incluida su suegra, viajó a San José, Costa Rica, donde estableció varios talleres de ebanistería; dedicado a la confección de marcos y muebles de madera. El primer taller, establecido en 1904, se ubicaba en la calle Central Norte, el segundo taller (1907) en el Paso de la Vaca, y el tercer taller (1908) en la calle de la Estación (Ave. 3ª). En 1907, Roberto Timoteo también montó una librería, que operó sólo de 1907 a 1910.

Vicente Eugenio, el hijo menor de Roberto Timoteo, había nacido visco, defecto que lo eximió del servicio militar español en 1890. Trabajando como ebanista en Barcelona, se casó con su prima hermana, Rafaela Blesa Ramón, c. 1900, y engendraron a Roberto Ramón Blesa (1901) y a Eugenio Vicente Ramón Blesa (1903). Vivían en el #2 de la Calle de Montaner; la misma calle (distinto número) donde vivió y murió el padre de Vicente. Pocos meses después, Vicente decide mudarse con su familia a Costa Rica (c. 1904), para trabajar en el taller de su hermano Roberto, en el Paso de la Vaca, calle 8 Norte. Aquí nació su tercer hijo Enrique (1907). Para 1916, Vicente aparecía ya como propietario del taller de ebanistería de su hermano en el Paso de la Vaca.

Ambos hermanos mantuvieron la nacionalidad española y Vicente fue miembro fundador de la Centro Catalán (firma # 70 en el acta constitutiva). Ambos tuvieron que aumentar salarios y reducir jornadas en sus talleres, luego de la exitosa huelga de los ebanistas y carpinteros en 1920, lo que impactó negativamente sus ingresos. Los dos hermanos se terminaron estableciendo en sitios separados de San José. Mientras Roberto Timoteo se ubicó al sur de la ciudad, frente al Parque José Joaquín Mora Porras, cerca de Plaza González Víquez; Vicente Eugenio se estableció al norte de la ciudad, en Cinco Esquinas de Tibás. De esta forma, dos hermanos catalanes Ramón Sanchiz, se radicaron permanentemente en Costa Rica, dando origen a la familia Ramón en este país.

Varios de los hijos de ambos hermanos continuaron la profesión de ebanistas. Entre los hijos de Roberto, Arturo Ramón Coll (alias Tuto) participó en la renovación del Teatro Nacional (1930), reconstruyendo los muebles del foyer, el palco presidencial, los confidentes y la cantina del Teatro. Su hermano Roberto Ramón Coll, mantuvo un taller de ebanistería cerca del Bar Chelles. De los hijos de Vicente, Roberto Ramón Blesa, trabajó por años como ebanista en el taller de su padre y luego en la mueblería López. Enrique Ramón Blesa, trabajó un tiempo en el Ministerio de Educación Pública, construyendo pupitres escolares. Varios nietos también continuaron como ebanistas. Entre ellos destacaron Roberto Ramón Bermúdez, Vicente Ramón Ortiz, Rafael Ángel Ramón Ortiz y Jorge Arturo Vega Ramón.

Los Ramón de Costa Rica han llegado a ser una familia que, para finales del siglo XX, incluía a más de 175 descendientes: maestras, ebanistas, contabilistas, fotógrafos, microbiólogos, comerciantes, abogados empresarios y biólogos que han ayudado a forjar Costa Rica. Todos estos, descendientes de dos hermanos ebanistas españoles que llegaron a Costa Rica a inicios del pasado siglo XX.!